



José-Antonio Coderch, croquis de la Casa Ugalde, Caldes d'Estach, Barcelona, 1951.

La casa y el árbol

José-Francisco García Sánchez

Arquitecto y becario pre-doctoral de Proyectos Arquitectónicos

En la Casa Ugalde (1951-1952) primero fueron los árboles, y luego la Casa. La presencia de esos árboles, resultó determinante para 'cuadrar' la casa en el sitio. Y así fue.

Cuando José-Antonio Coderch, visitó *el lugar* con el cliente, Eustaquio Ugalde, éste se sentó debajo de un algarrobo: «¡aquí quiero vivir!». Y allí vivió, como en la Gloria.

En ese momento, Coderch realizó el primer «Croquis», acotando con precisión la posición del algarrobo, los pinos, la topografía, y las relaciones visuales a conservar. Sólo quedaba materializar *algo* que ya estaba construido. Porque la casa eran los árboles, la luz y el mar —y eso ya estaba—.

Así, el quiebro de la pieza del salón con la del dormitorio principal, no se produce ni aquí —ni allí—; se produce «donde el ciprés». O el Algarrobo, bajo cuya sombra se construye la plataforma de la piscina; o el otro ciprés que hace de límite más al sur; y entre ambos, el «pino de dos troncos» que, junto con la silla *BKF*, forma parte del paisaje que inmortalizó el fotógrafo *Catalá-Roca*.

Tenemos, por tanto, tres árboles principales alineados: algarrobo, ciprés y pino. Cada uno de estos árboles articula una serie de espacios intersticiales entre interior y exterior, entre lo público y lo privado, entre cubierto y abierto, a través de una plataforma, un patio y un porche. Aquellos árboles son la génesis del proyecto, el argumento y la conclusión: la Casa bailarás entre esos troncos.

Los planos de la Casa Ugalde se dibujaron 50 años después. No hacía falta. El plano de ejecución ya estaba terminado el día que Coderch visitó aquel lugar y dibujó el primer Croquis.

